

ATENTADO TERRORISTA

# ETA asesina de un tiro en la nuca a Gregorio Ordóñez

El líder del PP en Guipúzcoa, abatido por un encapuchado cuando almorzaba en un bar donostiarra

A. INTXAUSTI, San Sebastián  
Un hombre encapuchado se acercó a Gregorio Ordóñez, teniente de alcalde de San Sebastián por el Partido Popular, mientras almorzaba ayer en un restaurante de la capital donostiarra. El asesino

efectuó un único disparo que atravesó la cabeza del político. María San Gil, secretaria del Grupo Popular en el Ayuntamiento, salió dando gritos tras el terrorista, pero no logró alcanzarle. Ordóñez, de 36 años, había renunciado a llevar escol-

ta, pese a haber recibido amenazas y dos intentos de atentado. La madre del dirigente del PP, Consuelo Fenorral, había comentado en alguna ocasión que su hijo decía la verdad sin tapujos "y por eso algún día le van a matar", según declaró

ayer un familiar. Fuentes de la lucha anti-terrorista sospechan que el comando que asesinó a Ordóñez es el mismo que el pasado 15 de diciembre mató a Alfonso Morcillo, sargento de la Policía Municipal de San Sebastián.

Gregorio Ordóñez se encontraba comiendo sobre las 15.30 de ayer en el céntrico bar La Cepa, en la parte vieja donostiarra, cuando una persona con el rostro oculto se acercó hasta él, se colocó en posición diagonal a la que se encontraba el político y efectuó un solo disparo. El concejal popular se encontraba acompañado de los dos secretarios del grupo municipal del PP, María San Gil y Enrique Villar, y una funcionaria del Ayuntamiento de San Sebastián. María San Gil salió tras el asesino gritando, pero no pudo retenerle.

Nada más ocurrir el asesinato, San Gil se dirigió con otras personas a casa de la viuda de Ordóñez para comunicarle la noticia. Sus familiares creían que a ella también la habían matado.

Ordóñez nació en Caracas hace 36 años, estaba casado y era padre de un bebé. El asesinato del edil del PP, cuyo carisma había conseguido situar a esa formación política como primera fuerza de la ciudad, conmocionó a muchos sectores de la sociedad donostiarra. Junto a las persianas del bar La Cepa un fontanero se acercó para depositar un ramo de claveles rojos.

El asesino entró en el bar con una prenda de capucha de color rojo pocos minutos antes de las 15.30. Nadie se extrañó por la caperuza, pues estaba lloviendo. Se acercó hasta la mesa en la que Ordóñez estaba comiendo y le disparó en la cabeza. El concejal del PP cayó sobre el suelo. Un médico de Palma de Mallorca, que se encontraba comiendo en el mismo lugar, intentó inútilmente reanimarle, pero la víctima falleció poco antes de que llegasen los servicios de asistencia sanitaria al local, sito en la calle 31 de Agosto.

El cuerpo de Ordóñez estaba ya cubierto con un mantel cuando llegó la Ertzaintza. En el local había muy pocas personas en el momento de producirse el asesinato, según la policía autonómica, a la que avisó uno de los empleados. Ninguno de los empleados del bar fue capaz de relatar lo sucedido. En el lugar de los hechos la policía recogió un solo casquillo de bala del calibre 9 milímetros *parabellum*.

Joven y fuerte

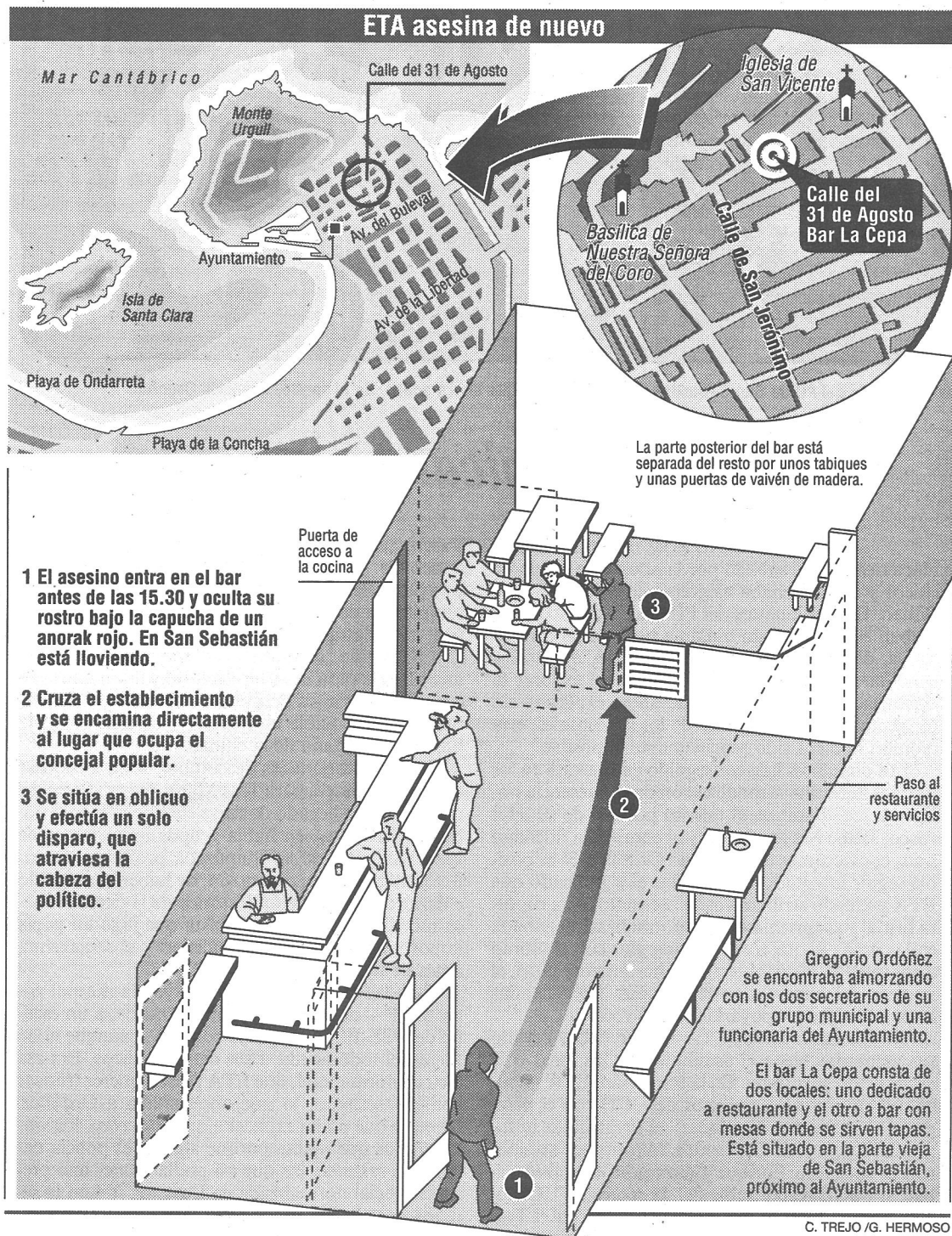
El asesino fue descrito por los testigos como una persona de unos 30 años, fuerte y de 1,70 metros de altura. El terrorista tropezó en su huida con uno de los clientes del bar. Con evidente nerviosismo, siguió corriendo hacia la basílica de Santa María.

La policía cree que el autor del asesinato es un antiguo miembro de Jarrai, las juventudes de KAS, que años atrás formó parte de la infraestructura legal (no fichada) del comando *Donosti* junto con otro correligionario *liberado* (a sueldo). Fuentes policiales sospechan que en ETA hay cierto "descontrol" a causa de la división interna que existe en la organización, en la que está



El cadáver de Ordóñez, en el momento de ser introducido en un furgón fúnebre.

JESÚS URIARTE



intentando imponerse un sector juvenil muy radical dispuesto a "golpear duro".

Ordóñez no solía acudir regularmente a su casa a comer. Era frecuente verle por algunos de los bares de la Parte Vieja donostiarra, zona próxima al Ayuntamiento de San Sebastián, tomando unos pinchos o un bocadillo. Ayer por la mañana participó en un programa de radio en el que estuvo hablando sobre los GAL y después estuvo trabajando en el Ayuntamiento. Poco después de las 15.00, abandonó el Ayuntamiento acompañado de un funcionario municipal y los dos secretarios de su grupo para comer en el bar La Cepa, muy popular debido a su variedad de bocadillos, cazuelas y pinchos.

Ruido seco

"He oído un ruido seco, pero todavía soy incapaz de creerme que ese sonido haya sido el de un disparo", indicó una de las empleadas de un establecimiento próximo al bar. La consternación e indignación por el asesinato del político donostiarra era palpable entre los vecinos de la ciudad. "Yo soy nacionalista y no estaba de acuerdo con mucha de las cosas que decía Gregorio Ordóñez, pero no se puede matar a nadie por sus ideas", señaló una vecina de la calle 31 de Agosto.

El socialista Fernando Múgica Herzog comparó la muerte del concejal del PP con la del senador socialista Enrique Casas, asesinado hace 12 años por los Comandos Autónomos Anticapitalistas. "Tengo la misma sensación de asco y repugnancia que sentí aquel día cuando esa cuadrilla de asesinos que puebla este país mató a Enrique Casas", indicó Múgica.

Todos los concejales del Ayuntamiento donostiarra, excepto los de HB, acompañaron bajo una incesante lluvia al féretro con los restos mortales de Ordóñez desde el bar La Cepa hasta la casa consistorial. La junta de portavoces municipales aseguró ayer que Ordóñez ha sido asesinado por "sus profundas convicciones y firmeza democrática". La bandera de San Sebastián ondeará a media asta y con crespón negro en el Ayuntamiento donostiarra, que declaró tres días de luto oficial. Todos los partidos políticos convocaron a los ciudadanos a un paro de cinco minutos para el mediodía de hoy y pidieron a todos los ayuntamientos vascos que secunden esta medida. HB se excluyó de todos estos actos y manifestaciones.

La capilla ardiente con los restos mortales de la víctima fue instalada en el salón de plenos del Ayuntamiento. La corporación ha pedido a los vecinos de esta ciudad que se concentren a las 18.30 de hoy en Alderdi-Eder para ir en manifestación hasta el lugar donde se van a celebrar los funerales.

Por su parte, el Parlamento vasco ha convocado para hoy un pleno extraordinario, durante el que se cubrirá con un crespón negro el escaño del asesinado y se guardará un minuto de silencio.

## ATENTADO TERRORISTA

## Siempre de frente y sin miedo

JOSÉ LUIS BARBERÍA, Bilbao  
El hombre que ganó para su partido la batalla al miedo en San Sebastián, que no se arrugó ante los matones ni ante los amigos de los matones, no llevaba guardaespaldas. Y eso que ETA ya había intentado atentar contra él en dos ocasiones. Y eso que semanas atrás uno de los periódicos rumores que circulan en Euskadi apuntaban a la posibilidad de que ETA preparara "un atentado contra un político vasco, quizás Gregorio Ordóñez".

Donostiarra apasionado, casado y padre de un niño de meses, Ordóñez ha representado a lo largo de estos años el coraje del PP vasco frente a la amenaza terrorista. Se afilió a ese partido a principios de 1980 en el momento más duro de la actividad de ETA, cuando los populares reunían en San Sebastián poco más de 3.000 votos. Él y un grupo de jovencísimos amigos decidió entonces refundar de hecho un partido desmembrado y agrotado por el miedo. "Me planteé entrar en la política cuando asesinaron de un tiro en la nuca al padre de un amigo mío que era militar. Nosotros éramos entonces y hemos seguido siéndolo durante mucho tiempo la escoria de la sociedad, auténticos apastados", declaró la víctima a este periódico el verano pasado.

Su costumbre de llamar a las cosas por su nombre, su vehemencia, su beligerancia dialéctica ante el terrorismo, le costaron no pocas agresiones. Durante la campaña del lazo azul que reclamaba la liberación de Julio Iglesias, el concejal donostiarra y portavoz del PP fue golpeado en plena calle cuando paseaba con su mujer embarazada. "Mi primera intervención en la vida política consistió en instalar una mesa electoral, pero simpatizantes de las Gestoras por Amnistía nos dieron una buena tunda y acabamos en el hospital", narró Gregorio Ordóñez a este periódico el verano pasado.

## Protagonista

Vitalista y valiente, nunca renunció al enfrentamiento dialéctico con HB y ETA y su discurso de denuncia de la violencia terrorista, su entrega a la labor municipal, su dinamismo, le convirtieron en el dirigente indiscutido de su partido en Guipúzcoa y el protagonista del espectacular ascenso electoral del PP en San Sebastián, convertido hoy en la primera fuerza de la ciudad con más del 21% de los votos. Impulsivo, con acusado sentido de la oportunidad y una indisimulada inclinación por la polémica, Gregorio Ordóñez supo granjearse un amplio reconocimiento gracias a su entrega a las labores municipales, a su permanente disposición a atender a los ciudadanos que se acercaron a su despacho.

Ninguno de sus adversarios políticos que cuestionaron sistemáticamente su actuaciones municipales y su estilo protagonista dejaron nunca de reconocer que Gregorio Ordóñez era el concejal que mejor atendía a los ciudadanos. Con cinco concejales obtenidos sorprendentemente en las municipales de 1991, y los resultados en los dos últimos comicios que acreditan al PP como la primera fuerza de la ciudad, Ordóñez aspiraba ahora a conver-

ETA ha matado al tercer intento  
a Gregorio Ordóñez, que paseaba  
por San Sebastián sin guardaespaldas

tirse en el futuro alcalde de San Sebastián, aunque sus posibilidades reales resultaban un tanto lejanas tras el acuerdo para extender la alianza tripartita a los gobiernos municipales. Pese a su donostiarrismo militante, Ordóñez nació en Caracas hace 36 años pero residía en esta ciudad desde los 4 años.

Estudió Periodismo en la Universidad de Navarra, pero sólo ejerció durante un año porque en 1982 inició su andadura política como presidente de Nuevas Generaciones y secretario técnico de Alianza Popular en Guipúzcoa.

Elegido como único concejal del AP en 1983, Ordóñez consiguió 4 años más tarde multiplicar por tres la representación de su partido tras una campaña electoral en la que no dispuso de otros medios que una furgoneta prestada y un altavoz. Con su estilo directo, su permanente reivindicación del donostiarrismo y el españolismo y una buena dosis de populismo, el joven Ordóñez logró reagrupar a la derecha española tradicional y recoger buena parte del voto joven de la clase media.

Aficionado a la música rockabilly y admirador de John Wayne,

asumió como un compromiso personal el objetivo de relanzar en la ciudad la actividad y la imagen festiva. Honradez, paz y bienestar fueron las divisas con las que concurre siempre a las elecciones y en su discurso nunca faltaron los vehementes ataques a HB y a ETA. El pasado jueves, en la "noche de San Sebastián", en el acto en el que José María Aznar le programó candidato a alcalde, Gregorio Ordóñez arremetió contra HB por haber calificado de provocación la visita del presidente del PP preguntándose en voz alta si "hace falta pedir un visado a los bestias de HB para poder venir a Donostia".

En su discurso, Ordóñez recordó que un año atrás en esa misma noche festiva para los donostiarras, ETA asesinó de un tiro en la nuca al ex futbolista de la Real Sociedad José Antonio Santamaría.



Los concejales del PP de San Sebastián de la legislatura que ahora acaba. En el centro, Gregorio Ordóñez.

## Terror químicamente puro

VICTORINO RUIZ DE AZÚA, Bilbao  
Hace tres días, el sábado por la noche, un grupo de chicos y chicas cenaba alegremente en un hotel de Bilbao. Eran militantes del PP del País Vasco. Hablaban en voz alta, sin ninguna precaución conspirativa, de sus problemas en el partido, de listas y candidaturas, de éxitos electorales o de mejorar la organización. Hace un par de años, explicaba un dirigente provincial al resto de los comensales, esta reunión hubiera sido sencillamente imposible.

Los populares han conseguido en Euskadi en los últimos años una normalización de su presencia política y social gracias al talento político de su líder vasco, Jaime Mayor Oreja, y al coraje y la fidelidad a sus convicciones de Gregorio Ordóñez. Si es posible seguir intentado desentrañar el significado que ETA pretende atribuir a cada asesinato, es la ruptura brutal y sangrienta de esta normalización ganada en las urnas lo que trata de conseguir con el último disparo en la nuca: el terror químicamente puro, el retorno del miedo a sostener unas determinadas ideas o incluso a apoyarlas con el voto.

Nunca hasta ahora ETA militar había llevado sus atentados hasta el asesinato por las ideas o la adscripción partidaria. En la transición, ETA político-militar asesinó a políticos de UCD con el peregrino objetivo de "desatascar" el Estatuto de autonomía. Luego, los Comandos Autónomos asesinaron al socialista Enrique Casas porque consideraban al PSOE responsable de "la represión". Ordóñez representaba al PP más que nadie en el País

Vasco, aunque sólo fuera porque en un momento crítico de Alianza Popular se quedó literalmente solo para defender la etiqueta. Con su arrolladora y tumultuosa personalidad, Ordóñez consiguió hacer una candidatura joven para el Ayuntamiento de San Sebastián, se retrató con sus compañeros en una sidrería para el cartel electoral y logró una concejalía. Pocos años después, en las últimas elecciones europeas, había convertido a su partido en la fuerza más votada de la ciudad.

En las autonómicas de octubre, llenó a rebosar el frontón Anoeta para José María Aznar. Parte del público había llegado de fuera de Euskadi en autobuses, pero también había grupos importantes de vascohablantes de la Guipúzcoa profunda. Ordóñez podía jactarse, con razón, de haber conseguido enlazar con la tradición histórica de la derecha vasca monárquica y tradicionalista que jugó un papel importante, junto al nacionalismo y el socialismo, antes de la guerra civil.

Para las últimas autonómicas ya era normal votar al PP —cuarta fuerza parlamentaria, a un escañón del PSE-EE y empatada con HB— aunque no lo fuera del todo acudir a sus actos públicos. Era esa idea de normalidad, que ETA parece querer truncar con su asesinato, lo que obsesionaba a Ordóñez. Siempre que podía explicaba que eran ellos, los violentos, los que matan porque alguien es policía nacional o *ertzaina*, los que no podían tener una presencia social normalizada en Euskadi. Y aún la semana pasada les llamaba algo más: descerebrados.

## Carrero, primer político víctima del terrorismo

EL PAÍS, Madrid  
ETA ha causado un elevado número de víctimas mortales entre la *clase política*. El 20 de diciembre de 1973 asesinó en Madrid al entonces presidente del Gobierno, el almirante Luis Carrero Blanco. Desde entonces los principales atentados han sido los siguientes:

► El 25 de noviembre de 1975, es asesinado Antonio Echevarría, alcalde de Oyarzun (Guipúzcoa).

► El 9 de febrero de 1976, Víctor Legorburu Ibarreche, alcalde de Galdácano (Vizcaya).

► Luis Carlos Albo Llamosas, jefe local del Movimiento en Basauri (Vizcaya), el 9 de junio de 1976.

► El 8 de octubre de 1976 murió en atentado, en San Sebastián, Juan María de Araluce y Villar, presidente de la Diputación de Guipúzcoa y procurador en Cortes.

► El 9 de octubre de 1977 es asesinado en Guernica Augusto Unceta, presidente de la Diputación de Vizcaya.

► El 16 de diciembre de 1977 dos individuos asesinan en Irún al concejal Julio Martínez Ezquerro.

► Esteban Beldarrain, teniente de alcalde Bilbao, asesinado el 16 de marzo de 1978.

► Jesús Ullar, alcalde de Etxarri Aranaz (Navarra), el 27 de enero de 1979.

► El 6 de febrero de 1979 es asesinado el alcalde de Olaberri (Guipúzcoa), Antonio Vivó Undabarrena.

► El 3 de julio de 1979 resulta gravemente herido en Madrid el diputado de UCD por Soria Gabriel Cisneros.

► El 11 de noviembre de 1979, ETA pm secuestra al diputado de UCD Javier Rupérez, que es liberado un mes después, el 12 de diciembre.

► El 30 de septiembre de 1980 ETA asesina en Vitoria a José Ignacio Ustarán, del comité ejecutivo de UCD.

► El 23 de octubre de 1980 miembros de los Comandos Autónomos Anticapitalistas asesinan en Elgóibar a Jaime Arrese, dirigente de UCD en Guipúzcoa y ex alcalde de la localidad. El mismo día, en Amorebieta (Vizcaya) ETA asesina a Felipe Estremiana Unanue, ex concejal (UCD).

► El 31 de octubre de 1980 es asesinado en San Sebastián, Juan de Dios Doval, (UCD).

► El 14 de noviembre de 1980 ETA asesina en Santurce a Vicente Zorita, candidato de AP al Parlamento Vasco.

► El 16 de julio de 1982 muere asesinado en Bilbao, Alberto López Jaureguizar, militante de AP.

► El 23 de febrero de 1984 es asesinado en su casa de San Sebastián el senador socialista Enrique Casas por los Comandos Autónomos Anticapitalistas. Diez meses después es asesinado, en Guipúzcoa, José Larrañaga, ex jefe provincial del Movimiento.

► El 15 de enero de 1992 muere en Valencia Manuel Bróseta, catedrático, ex senador y antiguo secretario de Estado con UCD.